

## La serrana de La Vera

En Garganta de la Olla,  
legua y media de Plasencia  
se pasea una serrana,  
blanca, rubia y halagüeña.

Con la honda en la cintura  
y terciada su escopeta.  
Cuando tiene sed de agua,  
se sube por la ribera;

cuando tiene sed de hombres  
se baja por la vereda  
pasan hombres, pasan hombres,  
no pasa el que ella desea.

Ha pasado un soldadito,  
licenciado va a su tierra,  
le ha agarrado de la mano,  
para su cueva le lleva.

Le ha mandado hacer la lumbre  
con huesos y calaveras  
y el soldado la pregunta:  
¿De qué es esta leña seca?

- Es de un hombre como tú  
que he matado en esta cueva  
y lo mismo haré contigo  
cuando la rabia me venga.

De conejos y perdices  
ha puesto una rica cena,  
los conejos para él,  
las perdices para ella.

Acabados de cenar  
le mandó atrancar la puerta  
y el soldado que no es torpe,  
la dejó sólo entreabierta.

En cuanto la vio dormida,  
se echó fuera de la cueva,  
legua y media lleva andada  
sin volverse la cabeza.

Una vez que la volvió,  
- ojalá no la volviera -  
vio venir a la serrana,  
bramando como una fiera.

Una honda que traía,  
la cargó de una gran piedra;  
con el aire que la arroja  
le derriba la montera.

En la encina que pegó,  
partida cayó por tierra:  
- Vuelve, vuelve, soldadito,  
vuélvete por tu montera.

- Mis padres que con muy ricos  
me comprarán otra nueva  
y si no me la compraran,  
me pasaría sin ella.

En el pueblo de la Olla,  
legua y media de Plasencia  
habitaba una serrana,  
alta rubia y sandunguera.

Como era cazadora  
la cintura lleva llena  
de conejos y perdices  
de tórtolas y habichuelas.

Cuando tiene ganas de agua  
se baja pa la ribera,  
cuando tiene ganas de hombres  
se sube a las altas peñas.

Vio venir a un serranito  
con una carga de leña,  
le ha agarrado de la mano  
y a su cueva se lo lleva.

No te traigo por caminos  
ni tampoco por veredas,  
que te traigo por el rastro  
de bastardos y culebras.

Ya trataron de hacer lumbre  
con huesos y calaveras,  
ya trataron de hacer cena  
con tórtolas y habichuelas.

Bebe serranito, bebe  
vino por la calavera,  
que ya llegará algún día  
que otro por la tuya beba.

Ya trataron de acostarse  
le mandó atrancar la puerta,  
y el serrano como astuto  
la dejó solo entreabierta.

Y cuando la vio dormida  
se echó fuera de la cueva,  
legua y media lleva andada  
sin volverse la cabeza.

Una vez que la volvió  
- ojalá no la volviera -  
vio venir a la serrana  
bramando como una fiera.

Vuelve, vuelve serranito  
vuélvete por la montera  
que tiene el paño muy fino  
y no es razón que se pierda.

Mis padres que son muy ricos  
me comprarán una nueva  
y si no me la compraran  
me quedaría sin ella.

Anónimo

